

¿Como iniciarse a la fe nazarena?

Son muchas las personas que, hoy en día, anhelan con toda su alma volver a practicar una religión que hunda sus raíces en la fe hebrea; pero ignoran cuales son los pasos que deberían seguir.

Este pequeño artículo fue hecho con el propósito de ayudar a todos los hermanos que desean elevar su espiritualidad dentro de la religión mostrada por las enseñanzas del Mesías de Israel. Las sugerencias que se proponen ya han sido probadas por otras personas y grupos.

Déjese guiar: La fe hebrea nazarena se basa en la instrucción como elemento formativo del carácter y el espíritu. Esto significa que todo aquel que esté dispuesto a servir al Eterno de Israel deberá, a través de un proceso de instrucción, familiarizarse con la teología y practicas de la religión presentada por el Mesías, la fe israelita nazarena. Tal cosa se dice con facilidad pero requiere una gran humildad. ¡Este dispuesto a aprender de nuevo!

Esté preparado para analizar críticamente sus creencias anteriores: Aprender la fe hebrea nazarena conlleva además una fase destructiva y otra reconstructiva, no deberá sorprenderle que ambas ocurran simultáneamente. Muchas doctrinas aprendidas en los seminarios cristianos y transmitidas a las iglesias a través de los pulpitos deberá someterlas a una revisión altamente crítica. Algunas deberán descartarse como no bíblicas por poseer un trasfondo pagano. Un elocuente ejemplo de ésto es la llamativa fiesta de la navidad, la cual no tiene nada que ver ni en tiempo ni en propósito con el nacimiento del Mesías de Israel. Su origen es una mezcla ecléctica de misterios orientales con ritos grecorromanos de la fertilidad. En cambio, como substitución de esa aparente «pérdida» deberán asimilarse verdaderas celebraciones bíblicas, que según muchos «predicadores» mal informados «han sido clavadas en la cruz» como Shavuot, Yom Kippur, etc. Otras doctrinas deberá ajustarlas adecuadamente a una nueva óptica, tal es el caso del mesianismo de Yahoshúa (Jesús); el cual desde el enfoque grecorromano da como resultado una fe intelectual y filosófica; pero desde el punto de vista hebreo produce una fe bíblica, ética, espiritual. Y lo más sorprendente para muchos antinomianistas, está completamente imbuída en la Toráh.

Empiece por la base: No trate de tomar atajos o edificar su fe desde el techo mismo, hágalo desde el suelo firme. Algunas congregaciones deseosas de aprender han pretendido desarrollar su cultura hebrea haciendo uso de la Kabbalah (Misticismo hebreo medieval) como norma total de la verdad revelada. Incuestionablemente, los grandes sabios de Israel recomiendan que se estudie Kábala. Pero únicamente tras haber estudiado la Toráh por los menos durante 20 años. La razón radica en las Escrituras mismas: «A la Toráh y al Testimonio (Toráh oral) si no dijeren conforme a esto es porque no les ha amanecido» (Is. 8:20). El misticismo puede tener su lugar pero no debe sustituir al estudio y comprensión de la Toráh. Esta es la base de la correcta interpretación de las Escrituras, ignorarla equivale a aprender y enseñar desde el error.

Estudie la Toráh: La palabra Toráh significa instrucción, dirección, enseñanza; procede de la raíz "yarah", la cual designa al arte de la arquería. Así, Toráh es la instrucción para dar en el blanco. La Toráh se compone de los cinco primeros libros (llamados Jumashim o Jumash) del Tanak o Tana'j (conocido en occidente como Antiguo Testamento) que son: Bereshit (Génesis), Shemot (Éxodo), Vayikrá (Levítico), Bamidbar (Números) y Devarim (Deuteronomio). La Toráh fue entregada a Israel en el Monte Sinaí y contiene preceptos, estatutos, leyes, así como la descripción de la creación del mundo y el comienzo de la humanidad, la historia de los patriarcas y los orígenes del pueblo hebreo hasta la muerte de Moshé (Moisés).

¿Por qué ha sido puesta por el Eterno como el centro del conocimiento religioso? Por una razón muy sencilla: En ella se halla contenida todo lo que hoy conocemos como la cultura hebrea. Todas las culturas del mundo tiene aspectos hermosos y otros francamente erróneos; empero la cultura hebrea está cimentada, derivada y desarrollada a partir de la Toráh misma. Rab Shaúl, también conocido como Pablo, atestigua que su origen son los mismos cielos (Ro. 9:4). Por tanto, entrar a la cultura de Israel es ingresar al mundo de la Toráh.

Este paso es en sí mismo un enorme avance, teniendo en cuenta los siglos de desprecio, calumnias y malentendidos que han habido en el mundo alrededor de la Toráh. Pero es la Toráh la que ha garantizado la supervivencia de Israel a través de los tiempos. Nada ilustra mejor esta realidad que la siguiente anécdota del siglo II de nuestra era: «En un tiempo el malvado gobierno (de Roma) prohibió el estudio y la observancia de la Toráh. Pappo ben Judá vino y encontró al rabí Akiva invitando abiertamente a las gentes a estudiarla en su compañía. Pappo le dijo: "Akiva ¿No le temes al gobierno?" Él replicó: "Te lo explicare con un midrash (parábola): En una ocasión un zorro paseaba por la orilla de un río cuando vio a los peces nadando nerviosamente en cardúmenes. Él les preguntó: ¿De qué huyen? Ellos replicaron: De las redes que

usan los hombres para atraparnos. Entonces él les dijo: ¿Les gustaría habitar en la tierra seca, y así ustedes y yo podríamos vivir en paz? Ellos replicaron: No eres astuto sino un necio. ¡Si tenemos miedo en el elemento en que vivimos, cuanto más en un elemento donde podríamos morir!" A nosotros nos acontece de la misma forma, si nuestra situación por estudiar la Toráh es tan arriesgada, en la cual está escrito: "Porque Él es tu vida, y la longitud de tus días" (Dt. 30:20). Cuanto más si la abandonamos, siendo negligentes en su estudio.

Tradicionalmente en la fe hebrea se estudia la Toráh en ciclos de un año de duración, divididos en 52 secciones escogidas del Tanak y el Código Netsarita (Nuevo Testamento). Esas secciones reciben el nombre en hebreo de parashot, (parashá en singular).

El Shabat es importante: Empezar a reunirse en el Shabat es quizás unas de las experiencias mas enriquecedoras que se puede tener... En la mayoría de las sinagogas ya establecidas ocurren dos servicios: Uno en la mañana con el propósito de leer y estudiar la Toráh; y el otro, justo antes de la puesta del sol, que actúa como clausura del día santo. ¿Por qué es relevante tomar en serio el shabat desde el principio mismo? Porque es la consagración a YHWH de un día del periodo semanal como autor del universo y del tiempo. Siendo así, es obligatorio que el justo se abstenga de trabajar para sus propios fines o intereses, ya que trabajando tomaría el día para sí mismo en lugar dedicar su actividad al Todo Misericordioso con los actos especiales del culto sabático.

Después de la alianza sinaítica, YHWH mantuvo su relación con Israel como Adón de la Alianza. De ese modo el Shabat también llegó a convertirse en una señal y su observancia en un reconocimiento de dicha alianza: «Di a los israelitas: No dejéis de guardar mis sábados, porque el Shabat es una señal entre Yo y vosotros, de generación en generación, para que sepáis que yo soy YHWH, el que os santifico» (Ex. 31,13). Pero mientras el Shabat es ante todo un día religioso, tiene también su lado social y filantrópico. (Dt. 5,14). Con motivo del doble carácter, religioso y filantrópico del día, se dan dos diferentes razones para su observancia. La primera está tomada del descanso de YHWH en el séptimo día de la creación: (Ex. 20,11; 31,17). Como recordatorio de los beneficios de YHWH a Israel, el Shabat es un día de alegría (Is. 57, 13; Os. 2, 11; Lam. 2, 6). No se ayuna en Shabat (Jdt. 8, 6) por el contrario, los alimentos más selectos son disfrutados.

Conozca el ritual hebreo: El cual es sumamente bello y reverente. Conviene conocerlo desde los primeros días, para ello se le recomienda que adquiriera un sidur. El sidur es una recopilación u orden de plegarias para todos los días de la semana, los sábados y las festividades, pero no sólo eso: es el libro que acompaña al hebreo desde su nacimiento (brit milá) hasta el día de su muerte (halvaiá) y contiene plegarias, bendiciones, súplicas, cánticos, agradecimientos y también capítulos de Tehilim (Salmos), el texto de Pirkei Avot y explicaciones a diversas normas y costumbres. Su estructura es una sola, pero las versiones difieren de acuerdo con las costumbres de las comunidades en los diversos países. Los mejores son el de Sholomo y uno editado por el Moréh (Maestro de Toráh) Yosef Aharoni en Puerto Rico.

No trate de aparentar lo que no es: Las dignidades ministrálicas no son intercambiables entre el cristianismo y la fe hebrea. Es decir, si usted ostenta el cargo de pastor, ministro o reverendo al aceptar la fe hebrea, tal cargo no le convierte automáticamente en un rabino. Para alcanzar ese título usted necesita asistir a una Yeshiva, y tras varios años de estudio, generalmente de 2 a 6, ser debidamente ordenado por otro rabino que a su vez haya sido ordenado. Esto no es rigidez monolítica, es respeto a las congregaciones y a la fe judía en sí.

Tenga en cuenta que en el Movimiento Israelita Nazareno no reconocemos el título de Rabino, ya que sólo Yahoshúa ha Mashíaj es nuestro Rabino.

Considere lo siguiente: Si usted va a ser intervenido quirúrgicamente, usted exige que la persona que le va a operar sea un medico debidamente capacitado por una escuela de medicina universitaria reconocida. Usted no puede ponerse en manos de un irresponsable o de un neófito. De la misma manera si va iniciarse en la senda de la fe hebrea, usted debe ser guiado por una persona experta y honesta ¿Qué hacer si usted ya tiene la responsabilidad de dirigir una congregación y desea introducirse a la fe hebrea? Dos cosas: Capacítese y preséntese como el líder religioso de la grey, digamos el Roe o el Moréh pero jamás como el rabino.

La fe hebrea sí, **pero con Yeshúa/Yahoshúa el Mesías:** Ciertas personas se enamoran tanto de la fe hebrea y desean con tanta ansia identificarse con el pueblo judío que finalmente optan por convertirse en judíos ortodoxos, renunciando, para su propia perdición al Mesías. La fe hebrea si, pero sólo con el Mesías, cualquier otra cosa no vale la pena. Por tanto, recuerde que su meta es reunirse con el Padre, YHWH nuestro Poderoso, no con Judáh, el hermano mayor.

Basado en el artículo presentado en:
www.baruxhaba.com

[Volver](#)

Kehilah Israelita Nazarena Etz Jayim, Santiago de Chile, 2009/5769